

## CAPÍTULO 4

### UNA BLANCA DE LUTO

La incorporación de Merceditas, luego Mercedes, gracias al manto de la Virgen del Olvido, suscitó entre las señoras de la AAC una serie de conversaciones que hacían referencia a diversos episodios que habían tenido lugar en Villamediana del Castillo, a lo largo de varios años. Todos ellos tenían algo que ver con el asunto de los enamoramientos, los emparejamientos y algunas traiciones o malos amores.

Cuando consiguieron saber por qué una chica como Mercedes se había enamorado de un solterón empedernido como Juan, estuvieron días y días, dándole a la memoria y recordando ‘casos’ particulares.

La verdad es que Mercedes fue muy sincera. Dijo que ella, viuda con una hija joven, sin trabajo por la muerte de su patrono y sin familia, se veía un poco perdida sin el apoyo de un hombre. No quería casarse por salvar la situación, pero cuando por casualidad conoció a Juan, descubrió que era un buen hombre y se apoderó de ella la idea romántica de que siempre hay alguien destinado para una. No siempre se le encuentra, pero cuando lo haces, no lo puedes dejar escapar. Juan no sólo la quería a ella, sino que se había tomado a la niña como propia y decía en tono de broma que era muy bueno que ya estuviera crecida porque así podía ser padre, sin parecer un abuelo.

Doña Gertrudis, a su modo característico, sentenció: Muchacha, qué manera de juntar las cosas de la cabeza con las del corazón, de manera tan perfecta. Hay otras que sólo se guían por el corazón o vaya usted a saber por qué y la lían. Cómo la célebre Esperanza.

- Trini, que era muy joven aún, preguntó: ¿Quién es esa, que a mí ni me suena?

Esperanza, tenía una inmejorable manera de comenzar la mañana. – Le contestó doña Gertrudis- Nada más levantarse, se acicalaba cuidadosamente, cogía el velo y el misal y se despedía amablemente de su marido, al que dejaba desayunando mientras ella iba a misa. No lo acompañaba para guardar el debido ayuno, antes de comulgar. Al salir, daba un paseo por la muralla, pasaba por la carnicería y entraba en la cafetería donde solía tomar café con unas amigas.

Circulaban ciertos rumores sobre doña Esperanza y un respetable médico, también aficionado a los paseos matutinos. Como la ociosidad da para mucho y sus amigas tenían bastante, decidieron comprobar si los rumores eran fundados o no. Así que lo mejor era engrosar el número de paseantes.

En uno de los recovecos de la muralla que encierra el castillo, siempre apetecidos por los enamorados, los sorprendieron. La habilidad del caballero permitió a doña Esperanza escabullirse, pero, en la premura de la huída, olvidó su misal. Sus buenas amigas, después de comprobar por las estampas y recordatorios que era el suyo, se apresuraron a llevárselo...

No cabe la menor duda de lo agradecida que debió estar siempre doña Esperanza.

Sin embargo, este episodio no dio lugar a tantos comentarios como la boda de Blanca. Lourdes siempre había tenido unas ideas muy diferentes respecto a la mayoría de los miembros de la AAC., posiblemente por la distancia generacional. Eso hacía que ni un bando ni otro, estuviera dispuesto a ceder en sus opiniones. Cuando se hablaba de la boda de Blanca, la cosa se hacía evidente.

Blanca había sido siempre muy activa en la preparación de las fiestas. Pero ese año, al acercarse el día de su boda y estar muy ocupada con los preparativos, había dejado de aparecer por la AAC. Sin embargo, un lunes, Blanca y Lourdes aparecieron por allí.

-Lo siento mucho.- empezó a decir Blanca- Sabéis que me encanta ayudar en la organización de las fiestas del pueblo, pero este año va a ser imposible. Estoy a cuatro meses de la boda y todavía nos quedan muchas cosas por cerrar. Darío y yo estamos ultimando solos todo lo que nos queda y no damos abasto. De todas formas, preguntaré todos los días a Lourdes para que me diga las cosas que vais haciendo, ¡que no quiero perderme ni un detalle!

El grupo de mujeres de la AAC se quedó callado por unos segundos, hasta que Adela, muy educada, dijo un “no pasa nada”, y Blanca y su amiga Lourdes salieron de la habitación. En ese mismo instante la AAC se volvió a cubrir de un completo silencio hasta que Luisa dijo:

-¿Tú te crees? Después de lo que pasó con Emilio y lo mal que lo está pasando la familia. Yo pensaba que al final no se iban a casar.

- ¡Anda y yo!- dijo Virginia- O por lo menos pensaba que iban a elegir otra fecha, y no el mismo día en que se casó la hermana de Blanca

- Bueno, mejor ese día y no el aniversario de la muerte de Emilio –dijo Trini con un tono burlón, como queriendo aligerar el tema.

- ¡Anda Trini!, no seas burra, que piquito tienes- dijo Adela

- Pero mujer, si es que los muchachos tenían pensada la boda desde hace más de un año. Al fin y al cabo, una boda siempre da alegría ¿o no?

- Ay, no sé- dijo Luisa, - pero ni Aurora ni Fortuna se han quitado el luto aún, podrían haber esperado un poco.

En medio de esta conversación, volvió a entrar Lourdes que sólo había ido a acompañar a Blanca a la iglesia para que hablara con Don Primitivo.

- ¿Pero qué os pasa? Estáis armando una... ¿a qué viene tanto escándalo?

- Nada, éstas, que no entienden que Blanca se case después de lo que le pasó a Emilio – dijo Trini.

- Anda, y ¿por qué? Es que no habéis visto a Blanca vestida de novia. Si la vierais, la casaríais ahora mismo. Está preciosa

- ¡Qué juventud la de hoy en día!- Dijo doña Gertrudis

- Pero si eso no importa, ¿Acaso ha pensado Blanca en su madre? - Preguntó Virginia

A Lourdes aquella pregunta le llegó a lo más hondo

- Pues claro que ha pensado en su madre y en su abuela y en su hermana. Pero Emilio ya no va a volver y con esta boda van a dar una alegría a la familia.

- Ay, pues no sé hija, Aurora y Fortuna siguen con el luto – insistió Luisa.

- Y pueden seguir de luto toda la vida si quieren, pero eso no es sano y no les podemos dar la razón. Yo creo que han hecho muy bien en decidir seguir adelante con la boda- dijo Lourdes

- Sí, Lourdes, pero no me dirás que han estado muy acertados, ¿si han escogido la misma fecha en la que se casó su hermana!- exclamó Virginia
- Pues su hermana está encantada. No vamos a negar que su hermana sigue pensando en Emilio y que lo hará toda su vida. Pero, también piensa en Blanca y quiere que siga su vida, que esté feliz y que disfrute de las cosas que ella también disfrutó cuando se casó.
- Yo he hablado con Fortuna y la verdad es que no pone muy buena cara cuando se habla de la parejita de Blanca y Darío.- dijo Luisa
- Pues eso es como el luto, tendrá esa cara siempre que quiera.
- Bueno, ya está bien, tenemos otras cosas más importantes que hacer. Mirad todas las facturas que tenemos sobre la mesa- acabó por decir Trini.

Pasaron los cuatro meses y todas las mujeres de la AAC que no habían ido a la boda de Blanca querían que Lourdes les contara los detalles del enlace

- Lourdes, cuéntanos ¿qué tal estuvo la boda?
- Pues estuvo muy bien- Lourdes no quería dar más detalles después de la última conversación que tuvo en la AAC sobre la boda de Blanca. Prefería esperar a que le preguntaran.
- ¿Qué tal estuvo la cena?
- Muy rica, pusieron unos entrantes muy finos y la carne y el pescado estaban espectaculares.
- Oye, ¿y al final se han ido de Luna de Miel?
- Si, ¡claro! salieron al día siguiente de la boda. Han cogido un tren que les llevaba a Barcelona y ya ahí cogían el barco que les iba a llevar de crucero por el Mediterráneo
- Fíjate, así que al final boda, viaje y todo completo ¡Cómo estarán Fortuna y Aurora!

Lourdes hizo caso omiso de aquel último comentario, ¡cómo expresar las sensaciones que tuvo cuando fue a darles la enhorabuena!

- Pues a mi me dijeron que Fortuna iba muy normalita, con un pantalón y la camisa que se pone en las fiestas, y que Aurora iba de luto- dijo Luisa que seguía en sus trece.
- Pues sí, eso es cierto, y si quieres saber más, te digo que Aurora estuvo sentada todo el tiempo, mientras que Fortuna permanecía fiel a su lado, de pie, con una mano en el hombro de su madre, y la otra libre para dar la mano a los hombres, como en una foto de esas antiguas- explicó Lourdes
- Y Blanca, ¿Cómo iba?

Esa era la pregunta. ¿Blanca? Se preguntó Lourdes, Blanca iba de blanco, pero la vistieron de luto, a la fuerza. Pero en voz alta dijo:

- Blanca iba radiante.